



... Y Pedro Masó salta a la dirección cinematográfica. Su «ópera prima», «Las ibéricas», una obra con pretensiones,



CLAUDIO Guerin ha realizado su primer largometraje después de seis años de haber acabado sus estudios en la Escuela de Cine. «La casa de las palomas».

CUATRO meses son demasiado poco tiempo para que los planteamientos básicos de nuestro cine reciban una inyección reformadora. En cuatro meses, aun cuando se hubiera planteado siquiera la posibilidad de existencia de esa inyección, no hubiera habido tiempo más que para tanteos, suposiciones o discursos teóricos.

Pero estos cuatro últimos meses, de cara al cine español, no han supuesto ese principio de transformación. Las circunstancias que rodean nuestro cine y que se plasman en las dificultades laborales, en las preferencias de exhibición, en los problemas administrativos, no han variado. Antes al contrario, los escasos datos que cuatro meses pueden aportar vienen a indicarnos la solidificación de ese estado de cosas.

La situación general de nuestro cine (del cine que se hace en España y del cine que se ve en España) continúa ofreciéndose en los mismos términos de siempre. En esos términos que los pacientes lectores de crónicas cinematográficas o los «forofos» enfermizos del cine se saben ya de memoria. Por

eso, lo que cuatro meses de ocio pueden ayudar a la hora de hacer una crónica de nuestro cine, al margen de las puras anécdotas, es lo que se deduzca de la observación de esos «forofos», de la lectura desapasionada y no competitiva del trabajo de otros compañeros, del paseo por salas de cine allende las fronteras y, en proporción mínima, del cine proyectado en nuestras pantallas.

A falta de pan, buenas son tortas

Y es que, primordialmente, lo que se puede uno preguntar es de qué manera la situación de nuestro cine va a ir variando. La inmediata confianza que debe depositarse en los exquisitos españoles que aman el cine por encima de todas las cosas podía, lógicamente, conducirnos a algunas respuestas.

Estos españoles cinéfilos, en su afán devorador de títulos y autores, van cayendo, poco a poco, en los vicios propios de una minoría extraña y perseguida. La lectura ininterrumpida de libros de cine (de los que España ha sido últimamente fértil productora) y los viajes, casi clandestinos, a pequeñas

ciudades lindantes con nuestras fronteras (donde, para aprovechamiento de astutos exhibidores, se proyectan todas aquellas películas que unos kilómetros más acá no tienen posibilidad de ser vistas), son las pequeñas compensaciones que esa minoría cinéfila va fabricándose para sobrevivir.

Cualquiera que no haya acudido a estas sesiones extranjeras pensará —¡cómo no!— que se trata de una disculpa para desatar ansias pornográficas y pecaminosas. Pero quien se haya molestado (o haya podido hacerlo por su privilegiada situación geográfica) en participar en uno de estos numerosos «week-ends», no habrá podido ver más que el patético panorama que ofrece un nutrido grupo de celiberos que, señalado por el impúdico dedo o la carcajada deshumanizada de un indígena, pulula sonámbulo de un cine a otro para ver cosas tan castas y sobrias como «Muerte en Venecia» o «Teorema».

Cuando esta minoría vuelve al país de origen se enfrasca en la lectura mitificadora de «Nuevo Fotogramas», a escribir cartas al lúcido Mr. Belvedere, que contesta hasta donde puede las insólitas mi-

sivas que recibe o a asistir a algún festivalito internacional donde no falta el follonaje motivado por una imprevista decisión del comité censor... A la vuelta, sólo la plácida tranquilidad del nunca pasa nada bardemiano.

Algunos cinéfilos activos que se preocupan por escribir sobre cine, tratan, en esfuerzos desgañados, de encontrar unas correspondencias temáticas y objetivas entre el cine que ven y la realidad que les circunda. Esfuerzo inútil de cinéfilos ingenuos que aún ignoran que el cine, al formar parte de la única cultura posible entre nosotros, no será reflejo sino de la omisión, no será sino crónica incompleta de los hechos.

El «Consultorio» de Mr. Belvedere es un buen medio para acercarse a esta hipnotizada minoría cinéfila en la que también hay, como es lógico, sensatas intervenciones. Pero la mayoría son de inquietos amantes del cine que no tienen tiempo (absorbidos por el doblaje incorrecto, el título escamoteado, la secuencia mutilada, la filmografía ortodoxa) de darse cuenta de que, después de todo, el cine es menos importante de lo que creen. Como tantos años

CUATRO PASOS POR LAS NUBES

DIEGO GALAN

en los coloquios de cine-clubs, por la afición al cine sigue deambulando una juventud trashumante, que no acaba de encontrar otra manera de compensar sus frustraciones generacionales.

Aquellos tiempos del cuplé

¿Y el público desapasionado? ¿Ese señor que elige sólo a medias la película que quiere ver? ¿De qué manera puede llegar a entender la importancia que puede tener el cine, los problemas que éste tiene, la manera de solucionarlos?

En términos generales —las excepciones, ya se sabe, confirman las reglas, como dice el buen dicho—, nuestro cine sigue siendo de un increíble provincianismo. El desprecio por opiniones ajenas, por la posibilidad de encontrar en una manifestación cultural un medio para entender algo mejor las cosas es absoluto. El cine —como el teatro y la canción, que están todavía pero que muchísimo peor— se encuentra cerrado a cal y canto. Lo único que importa es mantener el cine como medio de entretenimiento y cubrir el expediente. Y si las películas que ahora se hacen por esos mundos de Dios no pueden pasar por nuestras pantallas, se re-

curre a los éxitos seguros de hace años. El teatro desentierra a los superados autores de hace veinte, y la canción, por mor de lo «camp», nos trae otra vez las sentimentales voces del cualquier tiempo pasado fue mejor. Perich encuentra así pie para uno de sus divertidos chistes. En éste hay un señor que compra un periódico y busca la cartelera de espectáculos; allí lee: «Los tres mosqueteros», «Mujercitas», «Con la muerte en los talones», «La ciudad frente a mí», «Psicosis», «Los cañones de Navarone»... Muy enfurecido, el señor vuelve al lugar donde compró su periódico y dice: «Oiga, joven, perdone, ¿no tiene usted un periódico de este año?».

Las reposiciones han solucionado siempre la papeleta. El inquieto «forfo» se inquieta o se alegra por encontrar en su cine una película vieja; todo depende de la edad que tenga. El encogido de hombros, espectador normal, se ve arrastrado a cualquier proyección... Todo gira a esa vuelta acomodaticia a lo ya conocido. Y hasta las cosas que nos podían parecer ligeramente avanzadas, van dando el leve giro necesario para colocarse en la muy bien vista postura del conformismo.

España, en el cine, vuelve a vivir aquellos tiempos del cuplé. Y ahí está la Sara nacional para darle el «touch» modernista. Para que

luego no se diga. El cine local, por su parte, si bien no vive de las reposiciones, adapta de nuevo éxitos antiguos o tantea, dentro de sus posibilidades, la fórmula de erotismo permitida. Y así cae en la chabacanería, en la torpeza más lamentable, en el chiste verde del reprimido tópico. Algunas de las películas que se han rodado, se ruedan o se van a rodar en estas fechas se llaman así: «La novicia rebelde» (que es la adaptación no se qué número de «La hermana San Sulpicio»), «Los días de Cabirio», «La graduada», «Ligue Story», «Venite a ligar a Almería», «La casa de las chivas», «Carmen Boom», «La liga no es cosa de hombres», «Las Ibéricas, F. C.»...

El pasivo espectador de los domingos ama, por fuerza, este cine. Y así, las recaudaciones de este año, publicadas provisionales e incompletas en el «Ya» del pasado 15 de octubre, dicen que «La residencia, de Narciso Ibáñez Serrador, fue la de mayor recaudación; le siguen «Las leandras» y «Juicio de faldas»... También los datos del mismo periódico indican que hay una baja considerable de espectadores y que las películas de mayor éxito son las norteamericanas (cosa nada extraña porque son la mayor parte de las que vemos).

¿Qué puede pensar el superdesorientado espectador español, el excesivamente mal informado espec-

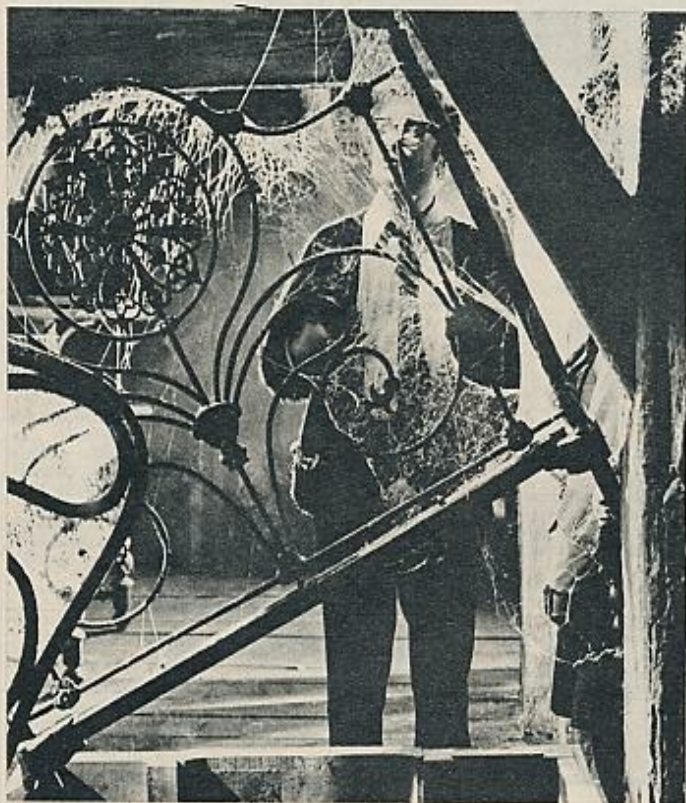
tador de los domingos, de una película como «Pasión», de Bergman?

Antes de entrar, dejen salir

El cine joven, ese cine diferente y tal, que hace años era la principal preocupación ministerial, está un poco cabizbajo. Con años de retraso se ha estrenado en Madrid «Las secretas intenciones», de Antón Eceiza, y, aunque se ha mantenido en cartel, ha tenido peor prensa de lo que la película, a mi juicio, merece. Carlos Saura, por su parte, no puede rodar de momento «Ana y los lobos», y la película de Basilio Martín Patino, «Canciones para después de una guerra», aprobada y casi programada en el último festival de San Sebastián, ha sido prohibida definitivamente.

Por su parte, tras largo tiempo de paro, han vuelto tímidamente a la palestra algunos de los jóvenes directores consagrados, Claudio Guerin, con «La casa de las palomas»; Angelino Fons, con «La primera entrega», y Pedro Olea, que tuvo dificultades posensoriales, con «El bosque del lobo», según decía el «Informaciones» de 23 de septiembre, dirige ahora «La casa sin fronteras». Gonzalo Suárez, sin haber conseguido estrenar su película anterior, ha decidido cambiar de

IBÁÑEZ Serrador y su «residencia», el producto nacional que más gusta a los españoles.



MIENTRAS pueda reponerse un Hitchcock («Con la muerte en los talones»), los nuevos interesados por el cine pueden conformarse.



CUATRO PASOS POR LAS NUBES

fórmula, eliminando así el único cine experimental de interés que se hacía en España, para intentar derroteros nuevos con «Morbo», que interpretan Víctor Manuel, el conocido cantante, y Ana Belén.

Sin ganas de excedernos ahora en la interminable lista de los que no pueden aparecer citados a consecuencia de su trabajo, recordemos sólo el premio obtenido en el último festival de Moscú con la injustamente vapuleada «Españolas en París», de Roberto Bodegas.

De cualquier forma, todo esto (las dificultades de rodaje, los años de paro...) no afecta a la industria cinematográfica. El intrépido

Pedro Masó se ha erigido en director de cine y ha saltado al plató con un título ambicioso, «Las Ibéricas, F. C.». Y, por otro lado, la Escuela Oficial de Cine, según decía «Cine en 7 días» el 18 de septiembre, ha pasado a mejor vida, al menos en tanto se formalice su situación burocrática. Agil solución para el paro de los próximos años.

Los amantes del cine que no pueden desplazarse a tierras extrañas ni tienen paciencia para esperar que, de tarde en tarde, se les presente un título de interés, pueden solazarse, junto a los domingueros, con «Love Story el Deseado», que, aunque en España ha sufrido cier-

tas modificaciones, ha quedado tan primorosa y romántica como en el original.

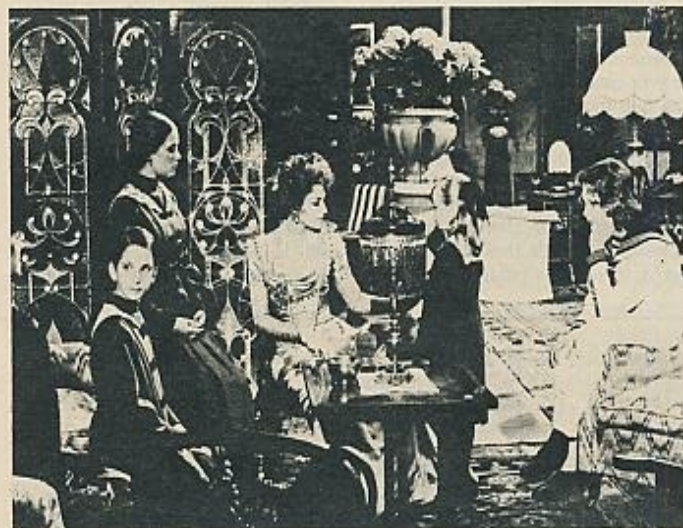
El hambre de cine y cine sólo puede aplacarse así. Como el cinéfilo angustiado no tiene tampoco a mano alguna revista cinematográfica —«Film Ideal» y «Nuestro Cine» hace meses que no salen a la calle— puede contentarse con las películas transmitidas por TVE. El buen criterio programador de los responsables de esas secciones ha sabido presentarnos un interesante ciclo de Griffith, otro del musical americano y alguna que otra obra de gran interés como «Cuerpo y alma», de Rossen; «Tongo», de Wi-

se, o «La llama sagrada», de Cukor... A falta de una filmoteca viva, estos programas de televisión cubren bastante bien los huecos.

Pero si el cinéfilo tiene aún un poco de tiempo libre, o por cuestiones de principio no quiere tragarse toda nuestra triste programación, puede quedarse un poco mano sobre mano y tratar de analizar un poco más despacio la situación de nuestro cine. Así, quizá racionalice algo de lo que pasa, quizá vea más claro, quizá entienda que el cine no es la sal de la vida. Y es muy probable que entonces él y todos los demás salgamos ganando. ■ D. G.

«**E**SPANOLAS en París», de Roberto Bodegas, premio en el exterior, indiferencia en el interior.

LOS cinéfilos buscan, en sesiones allende las fronteras, películas tan sobrias e importantes como «Muerte en Venecia».



CRONOLOGIA

JULIO

6.—Termina el XXI Festival de Berlín. Premios para «El jardín de los Finzi-Contini», de De Sica; «El Camerón», de Pasolini; «Desperate characters», de Gilroy, y «Love is war», de Lesse.

7-16.—XIX Festival de San Sebastián. En su transcurso, la ASDREC entrega un comunicado de protesta por la anormal situación en que se hallan los films «Canciones para después de una guerra», de Patino, y «Liberxina 90», de Durán. Galardones oficiales para «Le genou Claire», de Rohmer; «Tío Vanja», de Miljalkov-Konchalovski; «Summer of 42», de Mulligan, y «Otra vez salto sobre los charcos», de Kachyna. Tres premios no oficiales para «La repentina riqueza de las pobres gentes de Kombach», de Schlöndorff.

19-3 de agosto.—VII Festival de Moscú. Medallas de Oro para «Confesión de un comisario de Policía al fiscal de la República», de Damiani; «Vive hoy, muere mañana», de Shindo; «El bosque de abedules», de Wajda, y «Pájaro blanco con mancha negra», de Lieko. «Españolas en París», de Bodegas, obtuvo uno de los Premios Especiales del Jurado.

20.—Acuerdo Columbia-Warner para distribución conjunta en el extranjero.

AGOSTO

17.—Se estrena en Madrid «Abismos de pasión», de Luis Buñuel.

25.—No obstante la oposición de amplísimos sectores profesionales italianos, comienza en Venecia

la XXXII Mostra Internacional de Arte Cinematográfico, dirigida por Gian Luigi Rondí y con un estatuto parcialmente reformado.

28.—Presentación en la Mostra de «The devils», de Ken Russell.

29.—Comunicado del prelado de Venecia en contra de «The devils». Comienza la polémica en torno a la película.

SEPTIEMBRE

1.—«Sweet sweetback's badass song», de Van Peebles, bate en Estados Unidos el record de taquilla obtenido por «Love Story» el pasado año.

3.—Se proyecta en Venecia «El destacamento femenino rojo» (ballet sobre un tema revolucionario contemporáneo), anunciada como primera película de la República Popular China que acude a un certamen occidental, afirmación más tarde desmentida.

6.—Finaliza la Mostra de Venecia. Los críticos independientes españoles que se encuentran en ella deciden no conceder el Premio Luis Buñuel, considerando que «la formulación ideológica de este premio se halla en abierta contradicción con el desarrollo de la trigésimo segunda Mostra, caracterizada por una regresión histórico-cultural». Violento discurso de clausura del On. Matteotti (socialdemócrata), ministro italiano del Espectáculo, contra los «contestadores».

11-18.—VII Mostra Internazionale del Nuovo Cinema, en Pésaro. Informativa dedicada a Nagisa Oshima.

15.—Tras la denuncia de un funcionario veronés, «The

devils» —que había pasado la censura sin ningún corte— es secuestrada para toda Italia. Secuestro levantado más tarde.

20.—Se estrena en Madrid «Las secretas intenciones», de Antonio Eceiza, que sufrió una larga retención administrativa.

OCTUBRE

16-24.—XIII Semana de Cine en Color de Barcelona. 28.—Comienzan las clases en la Escuela Oficial de Cine. A excepción del primer curso, inexistente ya este año al pasar las enseñanzas de dicho centro al futuro Instituto de Ciencias de la Información, para cuyo decanato ha sido nombrado don Adolfo Muñoz Alonso.

«El hombre oculto», primer largometraje de Alfonso Ungría y que representó a España en la pasada edición de la Mostra de Venecia, es estrenado en Madrid.

FALLECIMIENTOS EN ESTOS CUATRO MESES

Pier Angeli (actriz), Herbert Biberman (director), Bella Darvi (actriz), Piero Gherardi (diseñador de decorados y vestuario), Van Heflin (actor), Ub Iwerks (creador de Mickey Mouse, constante colaborador de Walt Disney), Paul Lukas (actor), Spyros P. Skouras (productor, introductor del cinemascope), Michael Rennie (actor).